

L. A. HUNGRIA LOVELACE

CANTARIDAS

Y

PIMANDE

POESIAS

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. • REP. DOMINICANA

IMPRESA RENOVACION
ARZ. MERINO 61 — CIUDAD TRUJILLO — 1944



Para mi buen amigo
el culto Sr. Martiney Booc
con mi afecto y
patras Hungria
sim



OBRAS POETICAS DEL AUTOR

Bajo el Ultimo Crepúsculo

Solariegas

Rosaleda de Ensueños

Mi Libro Tuyo

Luciérnagas

Sinfonía Celeste



ABR. 7 1972

BN
RD 861.4
H936c

DEDICATORIA

Cantáridas no son canciones
en este libro encerradas...
Son poesías para viejos solterones
y mujeres divorciadas...

Suplico que no me lea
ni la niña pudorosa,
ni la dama que sea esposa,
ni la monja vieja y fea.

Este libro es como un grito
de mi sangre tropical.
Es a modo de un Misal
de pecados infinitos.

Compra mailing 0007-7-4-72

RCG No. 001279



ORIGEN

Me dijo un amigo qué
para que más expresara
este libro intitulara
CANTÁRIDAS Y PIMANDÉ.

Tiene razón el amigo.
Así lo intitularé;
porque como escrito fué
para leerlo contigo
siempre a solas, sin testigo,
así pues, lo llamaré:
CANTÁRIDAS Y PIMANDÉ...

Complacido está el amigo.

INCENDIO

Mujer encantadora,
blanca como la leche, limpia como la aurora;
aquel día me pusiste, de emoción, a temblar.
No sé si te fijaste como estaban mis ojos,
hogueras encendidas de febriles antojos
que tu carne olorosa sólo puede apagar.

Presiento que tu boca
besa de un modo nuevo, pecador, singular,
como besan las hembras que suelen usar *coca*.
Ven...y bésame mucho... así, como una loca
que besa, besa y muerde sin querer acabar.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

Ven, por Dios, te lo ruego
en el nombre de todas las cosas que adoramos.
No tardes un momento ni dejes para luego
esta solicitud de mis reclamos.

Estoy ardiendo en infinito fuego.
No te tardes, por Dios, camina... vamos!

PEQUEMOS

Yo sé que a tí te gusta
mi manera de ser,
pues nada te acobarda ni te asusta
de este modo que tengo de querer.

Esta noche... mañana, cuando quieras,
invítame un solo instante a conversar,
pero, no allá en tu casa, en las afueras,
y verás de que modo y que manera
termina esa entrevista singular.

BLOOMER AND BRASSIER

Tu lavandera, la pobre, ¡tan hacendosa!
Llorando como un niño, de tu casa se fué.
Entónces yo le dije: ¿Por qué estás triste,
Rosa?
y entrecortadamente, con la voz aún llorosa
me dijo: Vete a casa, que allá te contaré.

I llegué hasta la humilde casita de madera
en la cual lava Rosa y acostumbra a coser.
¡Pobrecita!... Me dijo con la voz lastimera
que tú la maltrataste llamándola hechicera,
por faltarle en la ropa un bloomer y un
brassier.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

Entonces le repuse: No te aflijas por eso.
Son dos prendas de seda que las puedo
pagar...
y guárdame el secreto: yo quería darle besos
antes de que tus manos las fueran a lavar.

MISA ROJA

Penetré hasta su alcoba
paso a paso, así, como el que roba,
con esa sutileza destapé
su cuerpo blanco de impoluto armiño,
y hambriento entonces como nace un niño,
de sus senos las rosas profané.

Abrió los ojos que fijó en los míos...
No me habló nada porque estaba muda,
y su carne impoluta, fresca y cruda
la erizaba un inmenso escalofrío.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

Suspiraba anhelosa, fuerte, fuerte,
pálida cual la imagen de la muerte...
y dando entonces un nervioso grito
con los dos muslos apretó mi cuello.
Yo no quisiera recordar aquello:
la risa roja del placer maldito.

NOCTURNO

Anoche yo era el loco... y tú, la loca.
Habíamos alegrado la tristeza.
Te llenabas la boca de cerveza,
y cerveza tomaba yo en tu boca.

Qué buena es la cerveza... no la fría
de la nevera, porque no es tan buena,
prefiero la que me da tu boca-mía,
la que alegra las penas
enormes de mi gran desolación
y me causa la grata sensación
de que bebo la sangre de tus venas.

CARTAS DE AMOR

La carta que me escribiste
te la voy a contestar.

Me dices que estás muy triste,
que desde cuando te fuiste
tan sólo sabes llorar.

Que cuando ves los rosales
te acuerdas mucho de mí;
que en las horas vesperales
vives más en mí, que en tí.

Que cuando escuchas alguna
sutil y tierna canción,
se te llena el corazón
de una tristeza de luna.



L. A. HUNGRIA-LOVELACE

Que dialogando en amor
una pareja cruzó,
y el alma se te rompió
en lágrimas de dolor.

Que tú no puedes vivir
en esa forma que vives;
que sólo sabes reír
cuando mis cartas recibes.

* *
*

Es verdad, preciosa mía...
Tu mal es mi mismo mal,
la misma melancolía,
y la destemplanza, igual.

Anoche fuíme a la playa
a ver las olas del mar.
Hasta la mar se desmaya,
ya no canta, ahora calla
como queriendo llorar.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

La noche ya no es tan bella;
en el jardín ni una flor,
y en el cielo, ni una estrella;
ya no canta el ruiseñor
ni ladra el perro vecino.
¡Qué desierto está el camino
en que nació nuestro amor!

No te aflijas... En expreso
taxímetro, pronto iré,
y entonces colocaré
un fino collar de besos
en tu cuello de musmé.

I duérmete muy tranquila,
a ver si puedes soñar
como la fuente que hila
un exquisito cantar...

Porque toda esa tristeza
con mi arribo ha de curar.
Ya verás con que fineza,

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

con que especial sutileza...
(Guardemos esa sorpresa
que a solas te quiero dar).

COCAINA

—¿Qué quieres?—

—La coca,

la que multiplica goces y placeres
y toda la carne me la torna loca;
pónmela en los senos, pónmela en la boca,
pónmela debajo del vientre y comienza,
maestro del vicio que me has enseñado
a desesperarme y morderme las trenzas

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

cuando estás a mi lado acostado
y me pongo loca,
tremando con fiebre de locos placeres.
Y no me preguntes de nuevo ¿qué quieres?
Lo que ansío es mordidas
después de la coca,
pues la vida, la vida,
por mucho que sea, para estos placeres
resulta muy poca.

CANTARIDAS

1

Del goce yo ejerzo el arte
de modo quintaesenciado.
Ya lo tendrás comprobado
desde que rompa a besarte
donde nadie te ha besado.

Vibrarás con un temblor
de luceros en los ríos
al sentir los labios míos
en el nido del amor.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

2

Del placer en los excesos
siento tifus de placer...
Yo siento igual que los presos
cuando veo una mujer
que me gusta y me disloca
y todo me hace temblar,
y más que todo, esta boca
acostumbrada a.... cantar.

3

Mi bella, mi linda trasnochada.
Mi pálida bohemia silenciosa
que en la fresca y olorosa madrugada
te miro somnolienta y ojerosa
el trago repetir, sin beber nada
por sentirte ya toda saturada
lo mismo que de aromas una rosa.

Ese traje, no lo rompas,
pues fué cárcel de las pompas
de tu cuerpo tentador.
Es mejor que me lo ofrezcas...
pues tus pulcras carnes frescas
lo empaparon con su olor.

5

¿Recuerdas?... Una vez
me dijiste en voz baja, temblorosa:
Se te olvida una cosa
que no debes dejar para después.

Desnudaste tus pies color de rosa
y mis besos posaron en tus pies.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

6

No puedo olvidar aquello,
linda muchacha preciosa:
tus blancas piernas hermosas
y tan llenitas de vellos.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

7

La mañana, qué fría y qué intensa la lluvia.
El agua rumoreando quiere romper mi techo.
Ojalá tú vinieras, muñeca linda y rubia,
a posar tu cabeza tibiecita, en mi pecho...
así pues, pasaríamos estas horas de lluvia,
en un retozo loco, tirados en el lecho.

27



L. A. HUNGRIA-LOVELACE

8

Que digan que tú eres fatua,
está bien, lo puedes ser.
Pocos cuerpos de mujer
son como el tuyo, de estatua.
Pues cuando te ví desnuda
me expresé de esta manera:
de esa mujer velluda
con qué ansiedad me comiera
la carne lozana y cruda.

9

Dices que como soy voluptuoso
te gusto mucho... tánto,
que si acaso llegara a ser tu esposo,
la vida vivirías en un encanto.
Oyeme: si tú piensas de ese modo
nuestras vidas juntemos
aunque burlando los deberes todos,
de goces y caprichos nos matemos.

10

Yo quiero, cuando amanezca,
me esperes en el portal
de tu casa pintoresca,
confundida con la fresca
primavera del rosal.

Y olorosa... muy olorosa
me brindes la pulcritud
de tus dos senos de rosas,
frutas, divinas, sabrosas,
henchidas de juventud.

11

Del modo que siento es
una cosa, extraña, rara:
me interesan más tus pies
que la rosa de tu cara,
porque yo te los besara
más de una y otra vez.
Por linda que sea tu cara
si no son lindos tus pies
este espíritu francés
de tí, nada interesara.
Más que preciosa cara
prefiero unos lindos pies.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

12

Discípulo de Onán, el solitario,
aquel joven levita,
al verte se ocultó tras el Santuario,
e invocando tu cuerpo, tu estatuario
cuerpo de regia Venus Afrodita,
extranguló el vigor de su existencia...
Más tarde regresó... traía la cara
como si acaso entrara
de pronto, en una gran convalecencia.

32

13

No pasé el aguacero
como siempre, hilvanando versos gratos.
Detúvome la lluvia adonde el zapatero,
el viejo medio brujo que arregla tus zapatos.

Al ver que me sentaba, miróme un poco
austero
poniéndose a gruñir como los gatos...
Parece que sospechaba el zapatero
que yo podía robarme tus zapatos.

Tus zapatos que son suaves cadalzos
de los diez dedos de tus pies pequeños...
esos pies que hasta el morbo de mis sueños
llegan como un ladrón, siempre descalzos.

Esos, tus lindos piecesitos, esos
que valen para mí más que la vida:
dátiles que comiera en dos mordidas
después de darles un millón de besos.

13

Señora:

En tu carne impoluta
que debe ser lo mismo que la fruta
más jugosa de todos los frutales,
yo quisiera probar, eternamente,
clavando en ella, sin piedad, mi diente,
en misa de pecados capitales...
para ver esos ojos
de tigresa, prender, a toda orquesta
de pecados, mis líricos antojos,
y hacer regia la fiesta
del amor que disloca,
mordiéndolo los claveles, frescos, rojos,
de vuestra fresca, apetecible boca.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

Cómo estarás entonces!

**Cualquier otro varón que así te vea,
de fijo que te apetece y que desea
en tu pecho probar senos de broce.**

Más vale que me calle.

**Estoy nervioso...ignoro lo que siento.
No sé si es un volcán, si es un tormento...
si eres tú...o son tus ojos...o tu talle...
o tus piernas, oh fuente de placeres,
maldita que me envenenas poco a poco.
Para qué existirán así mujeres?
Será para que yo me vuelva loco.**

15

De manera franca, franca,
cantaba la fresca lluvia
en tu cabellera rubia
y sobre tu espalda blanca.

Ibas a prisa, muy a prisa
y tu empinado tacón
era una bella canción
en melopea con tu risa.

Llenaste toda la calle
con el ritmo de tu talle,
mas yo no quiero, hechicera,
que salgas así, a mojar te,
alguien puede apretujarte
las regias asentaderas.

16

La mañana de campo está celosa
de tí, porque tu aroma la supera.
Tu perfume es mejor que el de la rosa,
porque eterna es tu pulcra primavera.

Eterna? dije bien... fragancia eterna
porque jamás se trunca.

Aroman pues tus manos y tus piernas,
tus senos y tu boca como nunca
primavera aromó, con ser tan tierna.

Lo probé muchas noches.
Después lo confirmó la madrugada
cuando en loco derroche,
esta sed que jamás tengo apagada
más pecador me hizo
al probar, con los labios la sagrada
manzana que echó a perder el Paraíso.

1

**Escucha, mujer!, estás
de que yo te corra atrás,
para después de alcanzarte
besarte mucho, abrazarte...
y ya sabes lo demás.**

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

2

Loco ansío diez claveles,
y tú los tienes los diez...
Si de mi mal te condueles
me darás los de tus pies.

39



L. A. HUNGRIA-LOVELACE

3

Es jus o que no lo calle
porque soy hombre sincero:
tú me gustas en detalle
y además, de cuerpo entero.

4

El agua conque tú bañas
tus carnes pulcras y bellas
si la envasas en botellas
me la tomo por sampaña.

5

XILONÉ

Como la de Yojisbara
es tu cuerpo de Musmé,
una estatua linda y rara
que a la vida vino para
que yo, Señora, ilustrara
CANTÁRIDAS Y PIMANDÉ.

¡Oh, divina Xiloné,
la que una tarde gozara
con ansiedad infinita
en una casa de cita

que jamás olvidaré,
estatuaria Xiloné,
linda y frágil muñequita
que siempre recordaré.

Y aunque trasponga los mares,
bajo el cielo y las estrellas,
no hallaré tantos lunares
como esa tarde besé
en tu blanca espalda bella.
Cantárida? Tú eres ella.
Y yo soy el pimandé.

6

A XILONÉ

Lo que mi sed acrecienta
de tus encantos divinos,
en estos versos están:
tus claros ojos de menta,
tus rojos labios de vino
y tus rizos de champán.

7

Estoy sólo en el lecho.
Es de noche y tengo un frío
que me hace recordar cómo tu pecho
temblaba emocionado bajo el mío.

Y te miro vehemente, como cuando
a mi lado, solícita y dispuesta
me miraban tus ojos suplicando
una misa de amor, a toda orquesta.

NOCHE DE BOHEMIA

Noche de bohemia. Horas de poesía.
Cinco caballeros vestidos de blanco.
Mujeres borrachas. Cantos y poesía
alegran la casa del chinito manco.

Rafael y Manolo, con aguardentosa
voz, desperlan una canción muy bonita,
mientras el poeta, borracho, recita
versos que inspirara su musa preciosa.

L. A. HUNGRIA-LOVELACE

El otro Manolo se va por los tules
del divino ensueño. Sus ojos azules
reflejan la fiesta de amor y de orgía.
Y mientras se muere la noche enlunada
en los frescos brazos de la madrugada,
Puyo rompe vasos. Amanece el día.

LAPIDA

EN MI TUMBA, CUANDO MUERA

Poeta: tú perfumaste como el sándalo,
y fuiste a modo de paloma herida...
Mas, dejás que te recuerde en esta vida
un libro pecador, que es un escándalo.



INDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	3
Origen	5
Incendio	7
Pequemos	9
Bloomer and Brassier	10
Misa Roja	12
Nocturno	14
Cartas de Amor	15
Cocaína	19
Cantáridas	21
Pimandé	38
Noche de Bohemia	46
Lápida	47

ERRATAS:

En la pág. 13, última línea, debe decir "misa roja" en vez de "risa roja".

En la página 31, penúltima línea, debe decir:
Más que una preciosa cara

Se acabó de imprimir el día
11 de septiembre de 1944,
en la IMPRENTA RENOVA-
CION, calle Arzobispo Merino
No. 61, Ciudad Trujillo, R. D.
Director: Julio César Martínez

